

A Victoria Ocampo, a Emma Cossio Villegas, al Dr. Pedro de Alva y a Margot Arce, en muchas partes: Si no les escribo así, en cuadrilátero, ya no sé cuándo podría escribirles por separado y es tiempo de sobra de agradecerles sus cartas, su compañía desde lejos y de contarles en detalle la mala muerte que entró por mi casa tercera vez y mas malvada que nunca. Mi Yin, mi niñito, ahora mas que nunca niñito por la locura que me lo llevó, no se fué por dolencia, Erita, se me mató. Y escribir estas tres palabras todavía me parece sueño Y estaré insensa y no tocaré fondo de estabilidad para mi misma mientras no entiende el absurdo. Me aliviaría, me descansaría sólo con entender y aunque el entender no tenga nada que hacer con el recobrar ni el ser consolada. Las razones que me dan, que me agrupan, que me descubren, casi todas resultan inválidas o tontas o débiles. La razón de mas cuerpo y la mas inmediata es la de una banda de malvados que lo mal trataba de palabra en un colegio odioso, lleno de xenofobia. Pero yo no lo mandé allí siquiera y él habría podido dejarlo en cualquier momento. Le decían el francés con el dejo de burla que shota le dan a la palabra en el mundo exitista; le refan su pequeña joroba, que no pasaba de un lomito doblado. Pero uno de los pícaros se le aparecía en los lugares mundanos, cuando lo veía con muchachas o familias, a echarle en cara algun deslíz con mujeres livianas delante de las señoras bigottes. Estos hechos lo torturaban visiblemente; su sensibilidad, de excesiva, parecía la de un dasecollado. Yo le había rogado, hacia el final - que fué cuando lo supe - de vivir en su casa y salir menos. Pero él era sociable e ignoraba ademas la maldad oriolla. El no sabía cómo un extranjero, aun siendo familia de un Consul, siempre resulta un intruso o un vagabundo para el de adentro (El pecado único de que me acuso es el de haberle impuesto mi vida errante, pues había en él un claro daño hecho por su existencia ambulante, sin raíces y sin regularidad, por lo tanto.) La banda escolar lo convenció al final de que la muchacha a quien él quería hablaba mal de él y lo tenía por anti ético. Y mas, lo convencieron de que la tal muchacha estaba por encima de él y era inaccesible. En todo, en clase, en medios de vida, en educación, hasta en físico ella le era inferiro de punta a cabo. El creyó todo porque su inteligencia maravillosa no le dió sirvió nunca para darse cuenta de sí mismo.

Cuando yo vi que su crisis de adolescencia era muy fuerte, y cuando, en el último tiempo, vi su obsesión de aquella muchacha, llegué a decirle que aunque me dolía que fuese alemán y aunque nunca la había visto, él podía casarse con ella y traerla a este caserón vacío pues ya habían partido la huestad Río Branco y Connie que trabaja en su Embajada de Río. Me contestó que no pensaba en casarse.

Vivíamos una especie de idilio porque el estar solos nos había ligado mucho más; él sabía mi dolencia del corazón y me cuidaba con un primor, con una ternura indecibles. Y no hay quien me haga comprender que ese niño que se levantaba a media noche por haberme oído respirar mal se haya matado en estado normal, sin que me lo hayan enloquecido con una driga cualquiera de las que abundan en los trópicos o de las que manejan otras bandas de hoy. El él vivía ahora a todo su gusto: no gustaba de las vistas y tenía árabes los ayes y ni el aire de fuera...

Otra razón, la segunda que me dan, es la de su temperamentalismo. Me la dan los que no conocen a mi gente. Pero nunca vi a un Godoy que no fuese peor que yo, que no viviese torturándose y que no resistiese a estavida hasta los 60 y los 80. Es nuestra normalidad y yo no me inquietaba demasiado de las pequeñas rarezas de Yin. Peor soy yo misma.

Mucho mas razonable se me queda la explicación de su nacimiento, que fue con forceps y estropeó a madre e hijo, y mucho. El tenía su cabezita

[Carta] [a] Victoria Ocampo, Emma Cossio Villegas, Pedro de Alva y Margot Arce [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Autor secundario:Ocampo, Victoria, 1891-1979Autor secundario:Arce de Vázquez, Margot, 1904-
Autor secundario:Cossio Villegas, EmmaAutor secundario:Alva, Pedro de

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [a] Victoria Ocampo, Emma Cossio Villegas, Pedro de Alva y Margot Arce [manuscrito]
Gabriela Mistral. [2] h. ; 26 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile